



FERNANDO
GUZMÁN
SCHIAPPACASSE

Los muros de la iglesia de San Andrés de Pachama, localidad precordillerana en la provincia de Parinacota, conservan un valioso ciclo de pintura mural de finales del siglo XVIII. Una de las imágenes corresponde a San Isidro Labrador, cuyo patrocinio de los trabajos agrícolas debió ser especialmente relevante para esta comunidad, cuya principal actividad era el trabajo de la tierra. Si se mira con atención, la representación posee rasgos inusuales sobre los cuales vale la pena reflexionar.

Una primera constatación es que se trata de una temática cristiana, pero pintada con un lenguaje visual indígena, en el cual la perspectiva, los juegos de luz y sombra, y las proporciones no son relevantes. No se trata de una incapacidad para aproximarse al lenguaje artístico occidental, sino más bien de una preferencia por formas que para esa comunidad poseían cualidades superiores. Figuras delineadas, colores planos, frontalidad y otros rasgos son puestos al servicio de la creación de una imagen, la de San Isidro, contundente y clara, capaz de interpelar a quien se pone delante de ella.

Por otra parte, la imagen presenta a un santo imberbe y de cabellera larga, contraviniendo así la forma habitual de representarlo, tanto en el arte español como en el americano. Esta curiosa decisión permitió que los habitantes de Pachama vieran a un santo cuya fisonomía se aproximaba a la que ellos poseían. Se trata, por tanto, de un santo labrador, cercano a los campesinos que trabajaban las terrazas de cultivo del lugar.

En tercer lugar, vale la pena fijarse en su vestimenta. Se trata de prendas elegantes: bicornio, zapatos con hebillas y una levita ajustada a la moda de finales del reinado de Carlos III. Es un San Isidro aymara en día de fiesta. Tal vez fue representado en la celebración de la siembra de la papa, ocasión en la que la población se vestía de forma especial y portaba sus herramientas de trabajo. Se debe tener



San Isidro: entre arados y azadones

FERNANDO GUZMÁN SCHIAPPACASSE

Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla (España). Profesor titular de la Universidad Adolfo Ibáñez.

en cuenta que en las culturas andinas las siembras y cosechas tienen un carácter ritual y festivo: no es solo una acción necesaria para la producción agrícola. Además, para ellos, sembrar papas es un acto comunitario y colaborativo que coincide con la fiesta patronal de San Andrés, un momento para pedirle a San Isidro que interceda en favor de que las lluvias sean propicias.

No es posible conocer la identidad de los pintores de los murales de Pachama. Sin embargo, las características de las imágenes nos dicen bastante acerca de ellos. El lenguaje visual y los pequeños ajustes en la iconografía dan cuenta de la identidad cultural de los pintores. Supieron plasmar a San Isidro de un modo particular, integrándolo al mundo aymara. De este modo, se generaron condiciones para que los habitantes de Pachama percibieran la sintonía que podía existir entre ellos y el santo madrileño. Fueron, en el fondo, conscientes de que la plenitud de la vida cristiana era posible entre arados y azadones. [®]